

EL AMIGO DE LOS OBREROS

Redactores:
Drs. LUIS P. LEONAS Y MIGUEL PEREZ
Secretarios de Redacción:
Bros. JUAN N. QUAGLIETTI Y JOSE MIRANDA

CORRESPONDENTES:
En París—François Venellos
En Friburgo—Max Tschirren

ORGANO de los Circulos Católicos de Obreros del Uruguay
APARECE LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

ADMINISTRACIÓN: Dayman 1408—Administrador: HORACIO CAMPODONICO
Teléfono LA COOPERATIVA núm. 539.
Suscripción en la Capital (por mes): \$ 0,20 | En campaña (semestre adelantado) \$ 1,20
No se pague ningún recibo que no lleve el sello de la Administración.

Indicador extranero
Miércoles 29—Stos. Secundino, ob., Pedro de Verona, Emiliano, mrs. y Paulino, ob.
Jueves 30—Stos. Eutropio, ob., y m. Mariano, mrs., Sofía, v. y mrs. y Catalina de Sena, vg.
Viernes 1.º de Mayo—* Stos. Febrero y Santiago, aps., Patrono de la República, y Segismundo.
Sábado 2—Stos. Anastasio, ob., Valentín, Matilda y Flaminia.

El Amigo del Obrero

MONTEVIDEO 29 ABRIL DE 1914

HACIA LA VERDAD

No debemos perder de vista el movimiento de ascensión hacia la verdad católica que se está verificando en Francia.

Alfredo Capú, una de las figuras más prestigiosas de la literatura contemporánea francesa, nos describe con maravillosa eloquencia y con una sinceridad abasoluta este importante movimiento espiritual.

Era Alfredo Capú hasta hace poco un indiferente en materia de Religión; hoy, gracias a Dios, se halla en el camino de Damasco, herido ya por la gracia y próximo a redirirse a los pies de Jesucristo. Capú repetirá seguramente las palabras de San Pablo; más lento o más ligero, recorrerá el camino y llegaría a término las etapas de su conversión.

Ya hoy muestra como un «allado», y su pluma retrata admirablemente el estado de su espíritu, reflejando al propio tiempo la situación de la mayor parte de los hombres de corazón y de inteligencia que se extraviaron por el ilusionismo y regresan hoy a la Casa Paterna.

Hoy pueden ser reaccionarios hasta los que no tienen ninguna opinión política—dice Capú;—no hace falta ser monárquico o bonapartista, pues lo se trata de problemas políticos, si no de una cuestión de conducta, de ideas y de buen gusto. Ser reaccionario significa hoy resistirse a reconocer que el sufragio universal sea fuente de todo derecho y de toda justicia; significa desconfiar de las gentes que reclaman una moral nueva y que no quieren someterse a la antigua; significa negarse a aceptar el feminismo integral, y exigir que se tomen en cuenta las diferencias que la naturaleza, en su amor por la diversidad, ha establecido entre los dos sexos. En Arte y en Literatura será reaccionario equivale a despreciar todo lo que es deformado o chilón.

No es cierto que el hombre que de tal modo se expresa no está muy lejos de la verdad?

Pues ved cómo describe la actual influencia del catolicismo en Francia:

Nunca se ha ejercido con más fuerza, que ahora la influencia del catolicismo en los problemas cotidianos de la existencia. En París y en Provincias, en todos los centros domésticos, aun en aquellos donde los hombres no pisán la Iglesia, ni las mujeres se confiesan, ni se ve penetrar un cura más que en rarísimas ocasiones, casi siempre la solución católica se impone, y cuando se plantea un problema importante en la familia, los miembros de ésta lo resuelven como si fueran excepcionales católicos.

¡Como si fueran católicos!

Es decir, que la doctrina de Cristo vive, se impone o impera en casi todas las conciencias que apartan no ser cristianas, y avanza, crece su poder y su influencia a pesar de todas las persecuciones. Valde Rousset, Combes y demás caudillos del jacobinismo probaron anular la moral de Cristo con persecuciones de Neroncillos de guardarrropas.

¡Hécula empelo! El Evangelio saldrá victorioso de todos los paganismos, y los apóstoles tendrán que repetir el grito de impotencia: «¡Venciste Galileo!»

Opiniones

Como decíamos ayer... Lazo de la Vega, no cree en los milagros.

Naturalmente yo lo siento mucho; pero, claro está, que mi sentimiento no llega a tanto que me impida conciliar el sueño.

Por otra parte no soy de los muy convencidos en lo de la sinceridad anfieática del mencionado periodista; primero, por el mismo afán casi cuádruple que le empuja a escribir un diario si y otro también, contra todo lo que huele a religión, y en segundo lugar, porque lo creo más instruido en materias dogmáticas que esa generalidad de tontos, que se meten a escribir sobre lo que absolutamente ignoran y que fil por el forro han salido.

Hay veces en que la guerra obsesiva a los dogmas y enseñanzas de la Iglesia, no revela otra cosa que una

pose de circunstancias en nuestros adversarios.

Pero sea de ello lo que sucede, lo cierto es que si Lasso de la Vega no creyera en los milagros, «El Día» en cambio creyera hasta por arriba de la lira de hierro que culmina su edificio de la calle Mercedes, en todo cuanto desatiene y siente, que, contra curas y frailes vea publicado por esos mundos de Dios en periódicos de a perro chico.

En cuanto pese una de esas noticias espeluznantes, sean lo que fueren y vengan de donde viniendo, ya lo tenemos al colega palatino frotándose las manos de satisfacción y dispuesto a propagar la noticia a los cuatro vientos, sin parar mentiras en la probabilidad de tirar una plancha. ¿Parar mentiras? ¿Para qué?

Si es verdad—dirán ellos—mejor; y si la noticia resulta falsa, con dejarla pasar sin desdecirse, asunto concluido.

Pero, no se contenta con dar la noticia así no más, escucha y sin comentarios, porque eso maldirá la gracia que tendrá y la melena que hielera en el corazón de los inocentes y candidos lectores.

No; «El Día» sabe aprovechar las ocasiones, y en momentos como ese, toma las castañuelas, y con esa gracia y salero cuyo monopolio parece tener en los sótanos de la casa, se nos arranca por seguidillas, que es un primor. Y sino, lean Vds. el siguiente anuncio, que transcribimos del número de «El Día» perteneciente al martes 21 del corriente.

Está inspirando canela desde los titulares hasta el último punto administrativo que le sirve de contraria.

Dice así:

EN LAS ALAS DEL AMOR

El vuelo de un cura

Desde Mendoza, lugar preferido por los aviadores, llega la sabrosa noticia de que un sacerdote católico aterrizó el vuelo, desapareciendo al mismo tiempo con una viuda, que a más de ser joven es rica.

Esa cura pertenece a la orden de los Mercedarios y responde al nombre de Enrique Silvet. Los antecedentes del idilio cuyo epílogo hablamos, no se conocen: el confesorario y la sacrificia son mudos, y no todos los días se pierden los documentos de amor ni se hallan padres Juncos que extravíen sus archivos ibidíos...

Lo que se sabe es que la pareja no ha «aterrizado» todavía, desde el Viernes Santo en que emprendieron el vuelo, aprovechando—¡oh viveza singular de estos singulares pecadores! —el mismo día en que Dios, por estar muerto, no registra en sus libros de pecados.

¿Qué me cuentan Vds. del talento que revela el saclista al comparar los vuelos del amor, con los vuelos de los aereos?

¡Caramba! Ese cura genial del clero, a bien vale la pena de que le agrademos a que se apunte quince.

¡Angelito de Dios! ¡Y qué buena sombra tiene!

Y aquello otro de que en Viernes Santo, por estar muerto Dios, no registra los pecados?

Eso es monumenal. ¡Lástima de chico que no le dé por emplear sus disposiciones en la tarea de escribir cartas para las revistas y almanaque!

¡Ganaría una barbaridad... el catastro!

Yerno ahora, para que Vds., lectores amigos, sepan a qué atenerse respecto a ese grillo, hermano carnal de otras muchas grillas por el estilo que han salido y saldrán de la redacción de «El Día», ahí tienen Vds. un telegrama recibido el domingo pasado, por el R. P. Vicente Lima, religioso de La Merced de esta ciudad, contestación a una carta en que este religioso pedía datos a los superiores de Mendoza, sobre la noticia publicada en la mañana.

Dice así:

«A R. P. Vicente Lima—Montevideo—Aquí han desmentido los diarios «Los Andes» y «El Día» que publicaron tal noticia. Por lo demás Vd. sabe que en la Orden no existe, ni ha existido sacerdote de tal nombre y apellido: Enrique Silvet, a que se refiere el sueldo de «El Día» de esa, que Vd. me ha enviado.

¡Plancha eh?

¿Qué le importan a «El Día» esas cosas?

¡Creen Vds. por ventura que tendrá la caballería de desmentirse, como su colega «Los Andes» y su tocayo «El Día» de Mendoza?

¡Sería pedir gallinas!

En Mudo.

Secretaría del Arzobispado

Montevideo, 24 de Abril de 1914—De orden del Ilmo. y Rvdmo. señor Administrador Apostólico, te hace saber a los fieles que el 1.º de Mayo próximo fesival de los Santos Patronos, Felipe y Santiago, aunque no sea dia de precepto, esto es, de oír misa y no trabajar, por haber sido suprimido

por el Santo Padre, no obstante, en uso de la facultad concedida por la Santa Sede, ese día se celebrarán en todas las parroquias e iglesias las funciones solemnes tradicionalmente consagradas en honor y culto de los Santos Patrónos de la República. —Eusebio Clavel, secretario.

LAS ACTIVIDADES CATÓLICAS

Unión Cívica del Uruguay

Comisión Departamental

El sábado a las 8 y 1/2 p. m., se reunió en el Club Católico, la Comisión Departamental de la Unión Cívica del Uruguay con asistencia de todos sus miembros.

Tomáronse en dicha reunión, entre otras importantes resoluciones, la de sesionar una vez cada semana, con objeto de activar los trabajos de organización y propaganda que se tienen en vista.

Fijóse el sábado a las 8 y 1/2 p. m. para la próxima reunión en la que se resolverá definitivamente, cual será el día de la semana que, se establezca como día de sesión.

Se llegó también a coordinar ideas sobre el mejor modo de constituir a la brevedad posible clubes seccionales en donde no los hay, tarea primordial en dicha organización partidaria.

Para la constitución de estos clubes se han recibido ya importantes adhesiones.

La actividad que, está demostrando la Comisión Departamental de la Unión Cívica, indica que, el entusiasmo cunde entre los afiliados al cívismo católico.

Entusiasmo aumentado por los ejemplos dados recientemente en Francia y en la República Argentina, en donde acaban de constituirse entidades políticas de la misma índole que la de la Unión Cívica.

Centro Balmea

La asamblea de anoche

Realizóse anoche la anunciada asamblea general del Centro Balmea con el fin de fijar el programa de acción a desarrollarse en el curso del presente año.

El acto, al cual concorrió la casi totalidad de los socios, fué abierto por el Director Espiritual Rdo. Padre Alberto Spieberger, quien se extendió en muy oportunas consideraciones sobre el carácter del Centro y sobre el programa que había de poner en práctica para hacerse digno del nombre del gran pensador católico que le sirve de lema: Hicieron luego uso de la palabra sucesivamente el señor Román Berro que trató de la fundación del Círculo de Estudios, el señor Héctor Rodríguez que disertó sobre los curas de idiomas...

El señor Buenaventura Addiego que se ocupó de las clases de matemáticas y dibujo, el señor Mario Berro que habló en nombre de la Comisión de ejercicios físicos y el señor Alfredo Canziani que pronunció una elocuente improvisación sobre los fines del Centro, el cual tenta como base fundamental, la práctica constante de la piedad.

Clausuró el acto el presidente, señor Eugenio Gil, quien dirigió a los socios una brillante exhortación invitándolos a perseverar en la obra iniciada bajo tan buenos auspicios.

El entusiasmo reinante entre los miembros del novel Centro, quedó evidenciado por la prontitud con que fueron llenados en la misma noche los registros de inscripciones para los distintos cursos que empezarán a dictarse desde el mes entrante.

El resultado de esta asamblea y el espíritu que anima sus componentes, hacen presumir que el Centro Balmea subirá a la práctica el hermoso programa de acción sancionado anoche, contribuyendo con su parte de trabajo a las actividades que despliega entre nosotros la juventud católica, agrupada bajo la bandera de la F. J. C. U.

El catolicismo en la India Inglesa

Del «Catholic Directory of India» entresacamos algunas interesantes noticias acerca del continuo progreso que do algunos años a esta parte consigue el catolicismo en las posesiones inglesas de la India, particularmente en Birmania y en Ceylán, dos territorios en los cuales la Iglesia cuenta hoy nueve arzobispados, treinta y seis obispados y cuatro vicariatos apostólicos.

En 1851 el número de sacerdotes europeos era: 130 en la India propiamente dicha, 31 en Ceylán y 33 en Birmania. En 1911 arrojan las estadísticas una cifra de 1226 sacerdotes, distribuidos en la forma siguiente: 968 en la India, 167 en Ceylán y 91 en Birmania. A esos 1.226 sacerdotes europeos hay que agregar 1.676 sacerdotes católicos indígenas.

En 1851 sólo había en la India 150 entre iglesias y capillas; 116 en Ceylán, y 7 en Birmania. En 1911 había 4.914 templos en toda la India.

Actualmente existen 250.400 estudiantes, distribuidos entre 26 seminaria-

rios, 29 escuelas católicas de catequesis, 17 colegios de estudios superiores, 216 escuelas secundarias y 702 escuelas primarias.

La población católica, que en 1851 era de 904 000, en 1911 arrojaba un total de 2.203.333, de entre los cuales lo menos un cincuenta por ciento son indígenas.

Al contemplar este hermoso desparar de pueblos que estaban hundidos en sombras de muerte, y ver al propio tiempo la apoteosis de otros pueblos que tuvieron la dicha de ser llamados los primeros a la luz del Evangelio, recorduoso con encendido la parábola de los invitados a la boda,

EFEMÉRIDES CATÓLICAS

Abril 30

1903—Desórdenes en numerosos puntos de Francia con motivo del despojo de qui son víctimas los religiosos, y de la forma brutal con que proceden los encargados del gobierno.

Mayo 1.º

1831—El gobierno masónico de Portugal decreta en provecho de sus adictos la confiscación de todas las cajas y propiedades de los religiosos.

Mayo 2

1519—Muere en Cloux (Francia) Leonardo da Vinci, católico, uno de los más poderosos intelectuales de su época, pintor, escultor, arquitecto, ingeniero, inventor y profesor.

1908—Fundada la Liga Católica Romana de Coincidentes e Industriales, primera de este género en Italia.

Un poquito cerca

«El Siglo» de días pasados publicó el retrato y una corta biografía del sabio italiano Mercalli, víctima del causal accidente de explosión de una lámpara. Pero «El Siglo», que tegió elogios a ese gran sabio, no dijo que era un sacerdote, como tampoco lo han dicho los demás diarios liberales que se ocuparon de la muerte del gran Mercalli.

Los diarios católicos que nos llegaron por el último correo nos traen interesantes datos. Mercalli era sacerdote, profesor de Ciencias Naturales en el Seminario de Monza, que es el diocesano de Milán, y desde hacía mucho tiempo dedicaba sus vacaciones a excursiones científicas. Tenía gloriosamente adquirida una gran experiencia y no menos grande autoridad en Ciencias Naturales, especie élite en la Sismografía. Cuando los terremotos de Sierra Nevada, vino a la provincia de Granada a estudiar aquel espantoso fenómeno. Su fama era universal, y recientemente habían llegado a Nápoles dos sabios físicos japoneses, enviados por el Observatorio de Tokio para consultar con el modesto eclesiástico lombardo.

Mercalli era el digno sucesor del célebre físico Melloni, primer director del Observatorio construido en la vertiente del Vesubio, reinando en Nápoles Fernando II, y había sucedido directamente a los no menos célebres físicos Palmieri y Matteucci; realizó innumerables ascensiones a la cima de la montaña, aventur

do las infidelidades del doctor Lacaze (obrero); por lo expuesto anteriormente lo fundado de la crítica), y segundo, cuando después de pronunciada la sentencia de divorcio, se comentó entre Lazare, Encarnación y Casab la conducta de Autella.

Solo entonces se rechaza una frase anticasta ya bastante usada en identicas ocasiones: «¿Usted que su hermano es católico y que practica la Católica, no le importaría mucho si oírse decir de que Jesuc perdió a su novia recién casada?». Y por este estúdio se dicen otras cosas supuestas.

Aquel también se explota la superficial comprensión de los auditores; los que verán desde luego una gran contradicción en el decir y en el obrar de los católicos. Esto no es cierto. No dejemos pasar este tergiversación.

Se continúa muy al menudo (y esto es el caso) con el reproche de que el doctor —que tan tenaz es de confesar lo malo, de criticar lo contrario al bien, a la verdad, a la virtud. Cuando Encarnación critica las modas indecorosas y la vida disipada y tantas otras cosas de esta edad, podrá ser exigida en sus señales los defectos, pero de ello no se deriva a la Caridad, ni aun cuando se dirija a determinadas personas que a gritos con sus amores se reprochan a los demás honrados. No habla falta de Caridad en Jesuc cuando critica a los fariseos en sus costumbres y en sus hipocrisias.

La Caridad no es un pasaporte para inmoralidades.

Bien sale el corazon cristiano sentir verdadero amor al prójimo, aun cuando brote de sus labios la energía de condenación de vicios y maldades. No es esto asunto de la Caridad del corazón de Jesuc, cuando descargaba sobre los ladradores de su santo indignación.

«Y el perdón de Magdalena!» El argumento eternamente explotado para justificar todas las cañas; todas las bajeas, todas las debilidades!

Pero no se plausa que muy distinta cosa es perdonar a una Magdalena supuestamente arrepentida, humillada y que repudia su pasado; y perdonar a cualquier hombre o mujer que a lo mejor se muestra arrogante ante sus actos. Que no se nos olvide la sinceridad de propósitos para seguir por los buenos caminos?

Y hasta con esto.

Pasemos por encima de otras pequeñas de la obra, y sin entrar a apreciarla desde un punto de vista teórico, desde el que no dejaríamos de ver algunos defectos, resumamos nuestra opinión desfavorable a la tesis de «La ley del hombre» en la obra presentada, según parece, a la sociedad actual. Insistimos en los prejuicios religiosos, esa situación inferior de la mujer en el derecho, en las relaciones de familia y en la vida social en general.

Aceptemos que existan injusticias para la mujer; pero reconozcamos que ellas nacen a espaldas y por desgracia de los principios católicos; reconozcamos y confesemos que esas desigualdades las sancionan las leyes civiles, no inspiradas, realmente en la doctrina cristiana, pero desarrolladas en la sociedad que se está aliando cada vez más del templo y del altar del confesorario y del Tabernáculo—que tanta repulsión causan a esos espíritus ampliamente (liberales) —es la sociedad que toca las auras de la corrupción del hombre y lanza condenaciones interminables contra las debilidades de la mujer, contra cuya virtud conspiran hoy de consumo: la escuela, sín Dios, la prensa sin religión, el teatro sin moral, la moral sin pudor y los mismos hombres sin noción de honor y sin respeto para la mujer.

Como antípoda al comentario que dedicaremos en nuestro próximo número a la segunda obra de Pérez Petit «Mangacha», expongamos succinctamente su argumento.

La protagonista es Mangacha, hija del matrimonio de Lazare y Aime. Hasta aquí todo lo que sigue es la historia de ésta con su padre y su tía Encarnación. El Dr. Lazare tiene empleado en su bufete de abogado a un joven secretario, Sandoval, de quien se enamora Mangacha. Pero Sandoval, aunque también siente atracción hacia ella, aún no ha declarado su pasión. Con objeto de hallarse para ello en una situación insospechable, renuncia a su puesto. En el momento de su retiro, el Dr. Lazare envió a su secretaria la declaración, si bien resulta ella, la declarante en vez de él.

Interviene en favor de los enemigos de Casab, el tipo cónico de «La ley del hombre», que sigue desempeñando su papel en esta segunda obra.

La cosa, no parece difícil de adivinar; pero hay un tropiezo: Sandoval es un hijo no natal; vive con su madre, pero su padre desapareció.

El Dr. Lazare tiene empleado en su bufete de abogado a un joven secretario, Sandoval, de quien se enamora Mangacha. Pero Sandoval, aunque también siente atracción hacia ella, aún no ha declarado su pasión. Con objeto de hallarse para ello en una situación insospechable, renuncia a su puesto. En el momento de su retiro, el Dr. Lazare envió a su secretaria la declaración, si bien resulta ella, la declarante en vez de él.

Mantene una incertidumbre que impide que Mangacha sea la querellante, ya que su madre, de Sandoval, ha de vivir por cuenta de los alcaciles de la ciudad, hecho que arruina la salud de la madre de la muchacha, y Sandoval protesta, y se ve obligado a declarar que, contra su voluntad, lo que hace su madre al concurrir a esa quinta era ir a exigir del que la

había engañado, el nombre para él, un reconocimiento que, en parte, superaría la desgracia del hijo nato concedido.

Entonces se lo pregunta a Sandoval quién es su padre, y la contestación es: «El doctor Blot».

Ante esta declaración Lazare, Encarnación, el mismo Casab y la muchacha han establecido todavía, para regularizar los matrimonios, unas cláusulas especiales que facilitan las formalidades, y cuya actividad va siendo creciente. Hasta se ha llegado a la celebración de matrimonios en el Ulster, y los sacerdotes de las Conferencias parroquiales: las cláusulas son estas: «Los católicos y que practican la Católica, no le importaría andar solos; o si lo hace, que lo que pasa es sin duda en realidad que es lo que sucede».

Luego se lo dice a Mangacha porque es imposible su boda con Sandoval, Mangacha protesta, defendiendo primero a su madre; defiende después a Sandoval; y no es razón en el oído que pueda tener Lazare a Blot para que se lo impida a ella casarse con el hijo de Blot.

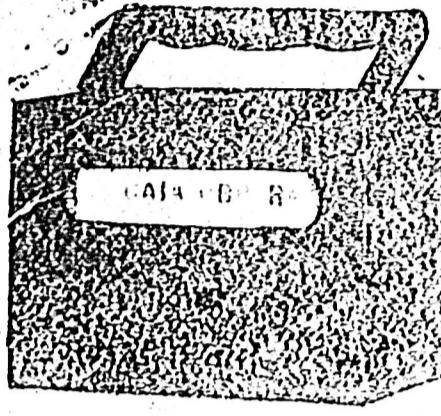
De este instante Mangacha se levanta, contra la oposición de su padre y su tía.

El autor para favorecer más a Mangacha hace ver que los padres pretenden encerrarse en un colegio de religiosas hasta su mayoría de edad. Despues ella hará lo que lo plazca, si bien, Janus tendrá la aprobación paterna para su enlace con Sandoval.

En la última escena de la obra Mangacha huye del hogar paterno para unirse con Sandoval que la guarda en la calle en un automóvil. El doctor Lazare al darse cuenta de la huida se lamenta, llevando sobre todo las familias y ayudarlas a cumplir los deberes de la vida cristiana, esos esfuerzos inútiles procedentes de la misericordia en la cual es, ella misma, el signo y el ejemplo del amor a Dios. Por un momento casi natural de su corazon, el presidente general de las Conferencias de San Vicente de Paul, insistiendo en su amabilidad, intenta convencer a Sandoval que los desheredados se hunden en ella, levantarse sobre todo las familias y ayudarlas a cumplir los deberes de la vida cristiana, esos esfuerzos inútiles procedentes de la misericordia en la cual es, ella misma, el signo y el ejemplo del amor a Dios. Por un momento casi natural de su corazon, el presidente general de las Conferencias de San Vicente de Paul, insistiendo en su amabilidad, intenta convencer a Sandoval que los desheredados se hunden en ella, levantarse sobre todo las familias y ayudarlas a cumplir los deberes de la vida cristiana, esos esfuerzos inútiles procedentes de la misericordia en la cual es, ella misma, el signo y el ejemplo del amor a Dios. Por un momento casi natural de su corazon, el presidente general de las Conferencias de San Vicente de Paul, insistiendo en su amabilidad, intenta convencer a Sandoval que los desheredados se hunden en ella, levantarse sobre todo las familias y ayudarlas a cumplir los deberes de la vida cristiana, esos esfuerzos inútiles procedentes de la misericordia en la cual es, ella misma, el signo y el ejemplo del amor a Dios. Por un momento casi natural de su corazon, el presidente general de las Conferencias de San Vicente de Paul, insistiendo en su amabilidad, intenta convencer a Sandoval que los desheredados se hunden en ella, levantarse sobre todo las familias y ayudarlas a cumplir los deberes de la vida cristiana, esos esfuerzos inútiles procedentes de la misericordia en la cual es, ella misma, el signo y el ejemplo del amor a Dios. Por un momento casi natural de su corazon, el presidente general de las Conferencias de San Vicente de Paul, insistiendo en su amabilidad, intenta convencer a Sandoval que los desheredados se hunden en ella, levantarse sobre todo las familias y ayudarlas a cumplir los deberes de la vida cristiana, esos esfuerzos inútiles procedentes de la misericordia en la cual es, ella misma, el signo y el ejemplo del amor a Dios. Por un momento casi natural de su corazon, el presidente general de las Conferencias de San Vicente de Paul, insistiendo en su amabilidad, intenta convencer a Sandoval que los desheredados se hunden en ella, levantarse sobre todo las familias y ayudarlas a cumplir los deberes de la vida cristiana, esos esfuerzos inútiles procedentes de la misericordia en la cual es, ella misma, el signo y el ejemplo del amor a Dios. Por un momento casi natural de su corazon, el presidente general de las Conferencias de San Vicente de Paul, insistiendo en su amabilidad, intenta convencer a Sandoval que los desheredados se hunden en ella, levantarse sobre todo las familias y ayudarlas a cumplir los deberes de la vida cristiana, esos esfuerzos inútiles procedentes de la misericordia en la cual es, ella misma, el signo y el ejemplo del amor a Dios. Por un momento casi natural de su corazon, el presidente general de las Conferencias de San Vicente de Paul, insistiendo en su amabilidad, intenta convencer a Sandoval que los desheredados se hunden en ella, levantarse sobre todo las familias y ayudarlas a cumplir los deberes de la vida cristiana, esos esfuerzos inútiles procedentes de la misericordia en la cual es, ella misma, el signo y el ejemplo del amor a Dios. Por un momento casi natural de su corazon, el presidente general de las Conferencias de San Vicente de Paul, insistiendo en su amabilidad, intenta convencer a Sandoval que los desheredados se hunden en ella, levantarse sobre todo las familias y ayudarlas a cumplir los deberes de la vida cristiana, esos esfuerzos inútiles procedentes de la misericordia en la cual es, ella misma, el signo y el ejemplo del amor a Dios. Por un momento casi natural de su corazon, el presidente general de las Conferencias de San Vicente de Paul, insistiendo en su amabilidad, intenta convencer a Sandoval que los desheredados se hunden en ella, levantarse sobre todo las familias y ayudarlas a cumplir los deberes de la vida cristiana, esos esfuerzos inútiles procedentes de la misericordia en la cual es, ella misma, el signo y el ejemplo del amor a Dios. Por un momento casi natural de su corazon, el presidente general de las Conferencias de San Vicente de Paul, insistiendo en su amabilidad, intenta convencer a Sandoval que los desheredados se hunden en ella, levantarse sobre todo las familias y ayudarlas a cumplir los deberes de la vida cristiana, esos esfuerzos inútiles procedentes de la misericordia en la cual es, ella misma, el signo y el ejemplo del amor a Dios. Por un momento casi natural de su corazon, el presidente general de las Conferencias de San Vicente de Paul, insistiendo en su amabilidad, intenta convencer a Sandoval que los desheredados se hunden en ella, levantarse sobre todo las familias y ayudarlas a cumplir los deberes de la vida cristiana, esos esfuerzos inútiles procedentes de la misericordia en la cual es, ella misma, el signo y el ejemplo del amor a Dios. Por un momento casi natural de su corazon, el presidente general de las Conferencias de San Vicente de Paul, insistiendo en su amabilidad, intenta convencer a Sandoval que los desheredados se hunden en ella, levantarse sobre todo las familias y ayudarlas a cumplir los deberes de la vida cristiana, esos esfuerzos inútiles procedentes de la misericordia en la cual es, ella misma, el signo y el ejemplo del amor a Dios. Por un momento casi natural de su corazon, el presidente general de las Conferencias de San Vicente de Paul, insistiendo en su amabilidad, intenta convencer a Sandoval que los desheredados se hunden en ella, levantarse sobre todo las familias y ayudarlas a cumplir los deberes de la vida cristiana, esos esfuerzos inútiles procedentes de la misericordia en la cual es, ella misma, el signo y el ejemplo del amor a Dios. Por un momento casi natural de su corazon, el presidente general de las Conferencias de San Vicente de Paul, insistiendo en su amabilidad, intenta convencer a Sandoval que los desheredados se hunden en ella, levantarse sobre todo las familias y ayudarlas a cumplir los deberes de la vida cristiana, esos esfuerzos inútiles procedentes de la misericordia en la cual es, ella misma, el signo y el ejemplo del amor a Dios. Por un momento casi natural de su corazon, el presidente general de las Conferencias de San Vicente de Paul, insistiendo en su amabilidad, intenta convencer a Sandoval que los desheredados se hunden en ella, levantarse sobre todo las familias y ayudarlas a cumplir los deberes de la vida cristiana, esos esfuerzos inútiles procedentes de la misericordia en la cual es, ella misma, el signo y el ejemplo del amor a Dios. Por un momento casi natural de su corazon, el presidente general de las Conferencias de San Vicente de Paul, insistiendo en su amabilidad, intenta convencer a Sandoval que los desheredados se hunden en ella, levantarse sobre todo las familias y ayudarlas a cumplir los deberes de la vida cristiana, esos esfuerzos inútiles procedentes de la misericordia en la cual es, ella misma, el signo y el ejemplo del amor a Dios. Por un momento casi natural de su corazon, el presidente general de las Conferencias de San Vicente de Paul, insistiendo en su amabilidad, intenta convencer a Sandoval que los desheredados se hunden en ella, levantarse sobre todo las familias y ayudarlas a cumplir los deberes de la vida cristiana, esos esfuerzos inútiles procedentes de la misericordia en la cual es, ella misma, el signo y el ejemplo del amor a Dios. Por un momento casi natural de su corazon, el presidente general de las Conferencias de San Vicente de Paul, insistiendo en su amabilidad, intenta convencer a Sandoval que los desheredados se hunden en ella, levantarse sobre todo las familias y ayudarlas a cumplir los deberes de la vida cristiana, esos esfuerzos inútiles procedentes de la misericordia en la cual es, ella misma, el signo y el ejemplo del amor a Dios. Por un momento casi natural de su corazon, el presidente general de las Conferencias de San Vicente de Paul, insistiendo en su amabilidad, intenta convencer a Sandoval que los desheredados se hunden en ella, levantarse sobre todo las familias y ayudarlas a cumplir los deberes de la vida cristiana, esos esfuerzos inútiles procedentes de la misericordia en la cual es, ella misma, el signo y el ejemplo del amor a Dios. Por un momento casi natural de su corazon, el presidente general de las Conferencias de San Vicente de Paul, insistiendo en su amabilidad, intenta convencer a Sandoval que los desheredados se hunden en ella, levantarse sobre todo las familias y ayudarlas a cumplir los deberes de la vida cristiana, esos esfuerzos inútiles procedentes de la misericordia en la cual es, ella misma, el signo y el ejemplo del amor a Dios. Por un momento casi natural de su corazon, el presidente general de las Conferencias de San Vicente de Paul, insistiendo en su amabilidad, intenta convencer a Sandoval que los desheredados se hunden en ella, levantarse sobre todo las familias y ayudarlas a cumplir los deberes de la vida cristiana, esos esfuerzos inútiles procedentes de la misericordia en la cual es, ella misma, el signo y el ejemplo del amor a Dios. Por un momento casi natural de su corazon, el presidente general de las Conferencias de San Vicente de Paul, insistiendo en su amabilidad, intenta convencer a Sandoval que los desheredados se hunden en ella, levantarse sobre todo las familias y ayudarlas a cumplir los deberes de la vida cristiana, esos esfuerzos inútiles procedentes de la misericordia en la cual es, ella misma, el signo y el ejemplo del amor a Dios. Por un momento casi natural de su corazon, el presidente general de las Conferencias de San Vicente de Paul, insistiendo en su amabilidad, intenta convencer a Sandoval que los desheredados se hunden en ella, levantarse sobre todo las familias y ayudarlas a cumplir los deberes de la vida cristiana, esos esfuerzos inútiles procedentes de la misericordia en la cual es, ella misma, el signo y el ejemplo del amor a Dios. Por un momento casi natural de su corazon, el presidente general de las Conferencias de San Vicente de Paul, insistiendo en su amabilidad, intenta convencer a Sandoval que los desheredados se hunden en ella, levantarse sobre todo las familias y ayudarlas a cumplir los deberes de la vida cristiana, esos esfuerzos inútiles procedentes de la misericordia en la cual es, ella misma, el signo y el ejemplo del amor a Dios. Por un momento casi natural de su corazon, el presidente general de las Conferencias de San Vicente de Paul, insistiendo en su amabilidad, intenta convencer a Sandoval que los desheredados se hunden en ella, levantarse sobre todo las familias y ayudarlas a cumplir los deberes de la vida cristiana, esos esfuerzos inútiles procedentes de la misericordia en la cual es, ella misma, el signo y el ejemplo del amor a Dios. Por un momento casi natural de su corazon, el presidente general de las Conferencias de San Vicente de Paul, insistiendo en su amabilidad, intenta convencer a Sandoval que los desheredados se hunden en ella, levantarse sobre todo las familias y ayudarlas a cumplir los deberes de la vida cristiana, esos esfuerzos inútiles procedentes de la misericordia en la cual es, ella misma, el signo y el ejemplo del amor a Dios. Por un momento casi natural de su corazon, el presidente general de las Conferencias de San Vicente de Paul, insistiendo en su amabilidad, intenta convencer a Sandoval que los desheredados se hunden en ella, levantarse sobre todo las familias y ayudarlas a cumplir los deberes de la vida cristiana, esos esfuerzos inútiles procedentes de la misericordia en la cual es, ella misma, el signo y el ejemplo del amor a Dios. Por un momento casi natural de su corazon, el presidente general de las Conferencias de San Vicente de Paul, insistiendo en su amabilidad, intenta convencer a Sandoval que los desheredados se hunden en ella, levantarse sobre todo las familias y ayudarlas a cumplir los deberes de la vida cristiana, esos esfuerzos inútiles procedentes de la misericordia en la cual es, ella misma, el signo y el ejemplo del amor a Dios. Por un momento casi natural de su corazon, el presidente general de las Conferencias de San Vicente de Paul, insistiendo en su amabilidad, intenta convencer a Sandoval que los desheredados se hunden en ella, levantarse sobre todo las familias y ayudarlas a cumplir los deberes de la vida cristiana, esos esfuerzos inútiles procedentes de la misericordia en la cual es, ella misma, el signo y el ejemplo del amor a Dios. Por un momento casi natural de su corazon, el presidente general de las Conferencias de San Vicente de Paul, insistiendo en su amabilidad, intenta convencer a Sandoval que los desheredados se hunden en ella, levantarse sobre todo las familias y ayudarlas a cumplir los deberes de la vida cristiana, esos esfuerzos inútiles procedentes de la misericordia en la cual es, ella misma, el signo y el ejemplo del amor a Dios. Por un momento casi natural de su corazon, el presidente general de las Conferencias de San Vicente de Paul, insistiendo en su amabilidad, intenta convencer a Sandoval que los desheredados se hunden en ella, levantarse sobre todo las familias y ayudarlas a cumplir los deberes de la vida cristiana, esos esfuerzos inútiles procedentes de la misericordia en la cual es, ella misma, el signo y el ejemplo del amor a Dios. Por un momento casi natural de su corazon, el presidente general de las Conferencias de San Vicente de Paul, insistiendo en su amabilidad, intenta convencer a Sandoval que los desheredados se hunden en ella, levantarse sobre todo las familias y ayudarlas a cumplir los deberes de la vida cristiana, esos esfuerzos inútiles procedentes de la misericordia en la cual es, ella misma, el signo y el ejemplo del amor a Dios. Por un momento casi natural de su corazon, el presidente general de las Conferencias de San Vicente de Paul, insistiendo en su amabilidad, intenta convencer a Sandoval que los desheredados se hunden en ella, levantarse sobre todo las familias y ayudarlas a cumplir los deberes de la vida cristiana, esos esfuerzos inútiles procedentes de la misericordia en la cual es, ella misma, el signo y el ejemplo del amor a Dios. Por un momento casi natural de su corazon, el presidente general de las Conferencias de San Vicente de Paul, insistiendo en su amabilidad, intenta convencer a Sandoval que los desheredados se hunden en ella, levantarse sobre todo las familias y ayudarlas a cumplir los deberes de la vida cristiana, esos esfuerzos inútiles procedentes de la misericordia en la cual es, ella misma, el signo y el ejemplo del amor a Dios. Por un momento casi natural de su corazon, el presidente general de las Conferencias de San Vicente de Paul, insistiendo en su amabilidad, intenta convencer a Sandoval que los desheredados se hunden en ella, levantarse sobre todo las familias y ayudarlas a cumplir los deberes de la vida cristiana, esos esfuerzos inútiles procedentes de la misericordia en la cual es, ella misma, el signo y el ejemplo del amor a Dios. Por un momento casi natural de su corazon, el presidente general de las Conferencias de San Vicente de Paul, insistiendo en su amabilidad, intenta convencer a Sandoval que los desheredados se hunden en ella, levantarse sobre todo las familias y ayudarlas a cumplir los deberes de la vida cristiana, esos esfuerzos inútiles procedentes de la misericordia en la cual es, ella misma, el signo y el ejemplo del amor a Dios. Por un momento casi natural de su corazon, el presidente general de las Conferencias de San Vicente de Paul, insistiendo en su amabilidad, intenta convencer a Sandoval que los desheredados se hunden en ella, levantarse sobre todo las familias y ayudarlas a cumplir los deberes de la vida cristiana, esos esfuerzos inútiles procedentes de la misericordia en la cual es, ella misma, el signo y el ejemplo del amor a Dios. Por un momento casi natural de su corazon, el presidente general de las Conferencias de San Vicente de Paul, insistiendo en su amabilidad, intenta convencer a Sandoval que los desheredados se hunden en ella, levantarse sobre todo las familias y ayudarlas a cumplir los deberes de la vida cristiana, esos esfuerzos inútiles procedentes de la misericordia en la cual es, ella misma, el signo y el ejemplo del amor a Dios. Por un momento casi natural de su corazon, el presidente general de las Conferencias de San Vicente de Paul, insistiendo en su amabilidad, intenta convencer a Sandoval que los desheredados se hunden en ella, levantarse sobre todo las familias y ayudarlas a cumplir los deberes de la vida cristiana, esos esfuerzos inútiles procedentes de la misericordia en la cual es, ella misma, el signo y el ejemplo del amor a Dios. Por un momento casi natural de su corazon, el presidente general de las Conferencias de San Vicente de Paul, insistiendo en su amabilidad, intenta convencer a Sandoval que los desheredados se hunden en ella, levantarse sobre todo las familias y ayudarlas a cumplir los deberes de la vida cristiana, esos esfuerzos inútiles procedentes de la misericordia en la cual es, ella misma, el signo y el ejemplo del amor a Dios. Por un momento casi natural de su corazon, el presidente general de las Conferencias de San Vicente de Paul, insistiendo en su amabilidad, intenta convencer a Sandoval que los desheredados se hunden en ella, levantarse sobre todo las familias y ayudarlas a cumplir los deberes de la vida cristiana, esos esfuerzos inútiles procedentes de la misericordia en la cual es, ella misma, el signo y el ejemplo del amor a Dios. Por un momento casi natural de su corazon, el presidente general de las Conferencias de San Vicente de Paul, insistiendo en su amabilidad, intenta convencer a Sandoval que los desheredados se hunden en ella, levantarse sobre todo las familias y ayudarlas a cumplir los deberes de la vida cristiana, esos esfuerzos inútiles procedentes de la misericordia en la cual es, ella misma, el signo y el ejemplo del amor a Dios. Por un momento casi natural de su corazon, el presidente general de las Conferencias de San Vicente de Paul, insistiendo en su amabilidad, intenta convencer a Sandoval que los desheredados se hunden en ella, levantarse sobre todo las familias y ayudarlas a cumplir los deberes de la vida cristiana, esos esfuerzos inútiles procedentes de la misericordia en la cual es, ella misma, el signo y el ejemplo del amor a Dios. Por un momento casi natural de su corazon, el presidente general de las Conferencias de San Vicente de Paul, insistiendo en su amabilidad, intenta convencer a Sandoval que los desheredados se hunden en ella, levantarse sobre todo las familias y ayudarlas a cumplir los deberes de la vida cristiana, esos esfuerzos inútiles procedentes de la misericordia en la cual es, ella misma, el signo y el ejemplo del amor a Dios. Por un momento casi natural de su corazon, el presidente general de las Conferencias de San Vicente de Paul, insistiendo en su amabilidad, intenta convencer a Sandoval que los desheredados se hunden en ella, lev

que no tenga la ALCANCIA DEL HOGAR—No perdais

Son los ahorros de los individuos los que constituyen la riqueza y el bienestar de toda nación y es el despilfarro de los individuos lo que ocasiona el empobrecimiento de los Estados. Por consiguiente toda persona ahorrativa debe ser considerada como un benefactor de sus semejantes y todo aquel que derrocha como un enemigo público.



Las bases verdaderas de la riqueza son el trabajo y el ahorro.

Tu fortuna se formará no con lo que ganas sino con lo que ahorraras.

Calle TRINITY y TRES número 1433 esquina 25 de MAYO

JOSÉ S. GONZALEZ.—Escritorios p/ blos., Ha tránsito se ofertan a 10 mil pesos cada uno, 1385 al 10.

LUIS PARATTINI.—Móviles de cuero. Atando exclusivamente las estuches de la piel los martes, jueves y sábados de 1 a 3 p. m. Piso 13 1382

FRANCISCO SCAPARELLI, médico. Consultas de 1 a 3 p. m. Gato 1478

ERNESTO CARDELINO, Dentista. Jefe de la Clínica del Hospital de niños. González de 9 a. m. a 4 p. m. Calle Convención 1253 esquina So-riano.

JUAN B. BIZZANO.—Escríbanos al 11 el 10 y 3 de Octubre 286. Teléfono La Uruguay 807 Central y 187 Unión.

IGNACIO BERGARA.—Escríbanos al 11. Teléfono 1435 entre 25 y 26 Mayo y Coto. Domicilio particular Andes 1627. Teléfono 187 Unión.

LAGUARDIA.—Vende a granel te. Nos da 100 gramos para la fabricación de jabones. Sabores de diferentes tipos. Domicilio 6 de Mayo, planta y piso 100. Teléfono 1149.

CONRAD GOYAZ BARTOL.—Escríbanos al 345 Unión.

LUIS ARRANTE VICTORIA, ingeniero y arquitecto. Avenida 18 de Julio 1520.

JOAQUÍN P. LUGONES.—Escríbanos al 243 p.m. Agenda 18 de Junio 1911.

REAL DE CUA, s/n, Barrio 1175 esquinado 344 y 10 p. m.

JUAN VARESE, escritorios p/ blos. Jun 6. Gómez 1431.

Boletín de "El Amigo del Obrero" 27

P. JUAN CHARRUAU

Una familia de batidores en 1793

Relato de una abuela

eran objeto sus compatriotas, acabarían por someterse. Mas al cabo de breves días, los perseguidores arrojaron la cuneta y mandaron encarcelar a todos los eclesiásticos que, faltos en la fe jurada, se habían retirado a la capital del dep retimiento. Estos infelices fueron por espacio de muchas semanas víctimas de ultrajes y de toda clase de malos tratos. Se los condujo, por fin, a Nantes, escoltados como malhechores, y se los embarcó en dos buques, cuyos capitanes habían recibido orden, a lo que parecía de abegar en alta mar a todos los pasajeros. Pero aquellos buenas marinas prefirieron exponer su vida antes que cometer acto tan criminal, y sin embargo del riesgo que atravesaron sobre sus cabezas, hicieron desembarcar en las costas de España a los confesores de la fe.

Todavía no funcionaba la guillotina; pero su reino se acercaba a grandes pasos.

Ciertos números de creyentes se negaron a ponerse en manos de sus enemigos

OBREROS

Es completamente inútil que os devaneis los sesos pensando en problemas sociales sobre el abaratamiento de la vida y la solución de las crisis económicas, mientras no os decidais formalmente a ahorrar.

No dejéis pasar un sólo día más sin abrir vuestra cuenta en

La Caja Obrera

calle Treinta y Tres 1433, en donde os entregarán gratuitamente una

ALCANCIA DEL HOGAR

ingenioso mecanismo Norte Americano U. S. G. que ha dado prácticos y verdaderos resultados.

Horas de Oficina

de 10 a 12 a. m. y de 1 a 2 a 4 p. m. Día Sábado de 10 a. m. a 1 p. m.

LA POPULAR
Librería, Papelería y Tipografía

MOSCA Hermanos

El más completo surtido en artículos del ramo. Casa especial en Librería y en imprenta religiosa.

18 de Julio 1574

Teléfono La Uruguay 768 (Cordón)

VALOR MECÁNICO

DE CARPINTERÍA, TORNERÍA

FABRICA DE MUEBLES Y VAPOES

Pascual Barrios

Calle Uruguay 1039 y Minas 145 p/ 147

TELÉFONO LA URUGUAY 1111

Carpintería Eléctrica
DE OBRAS EN GENERAL

DE

Andrés Oddono

CALLE PAN DE AZÚCAR, 76 (Unión)

Teléfono La Uruguay 1 (Unión)

Les llaves de San Pedro

Primeras y

antiguas cerrajería

de Montevideo

Fundada el año 1870

DE RAMÓN HERNANDEZ

Primer médico de las llaves y de las

cajas de ferro de la América del Sur.

Perez Castellanos 1578.

Se ocupa de abrir cajas de fierro,

componer cerraduras y hacer llaves.

Se atienden pedidos de la campaña.

Panadería del Puerto

A VENTA

DE LOS SABORES

Calle Piedras 236 y 238

(Frente al Mercado del Puerto)

Operando en la plaza de todas clases, de dulces y de todos los tipos de hornadas de los mejores maestros de Buenos Aires y del país, así como dulces por menores y mayores, dulces de galletas de campana y manzana.

Especialidad por su sencillez la galleta de pan para las familias, recomendada para la fiesta y para la cena.

Se atienden pedidos por correo y teléfono.

—Raciones por domicilio.

—Raciones por domicilio.